

**LA LITERATURA INFANTIL.
LOS PARALELOS MARTIANOS DE HERMINIO
ALMENDROS**

AUTOR: DIOSVANY ORTEGA GONZÁLEZ

0.- Presentación

Toda la existencia humana está marcada por la impronta de la dialéctica al margen de que se esté consciente o no de ello, e incluso, al margen de que se desee o no aceptarlo. Y digo esto porque un sencillo suceso de la vida cotidiana me ha obligado a reelaborar la presentación original de esta ponencia, aunque en su esencia no he tocado ni retocado ninguna de sus tesis originales, así como su objetivo fundamental, que sigue siendo ofrecer notas que ayuden a revelar la contribución de Herminio Almendros Ibáñez al análisis y divulgación de la obra de José Martí, así como algunos puntos de contacto de las obras de ambos creadores y los aspectos medulares de la estética almendrino.

El suceso, en breve resumen, puede quedar como sigue:

Febrero de 2004, se celebra la Feria del libro de La Habana, con subsele, entre otros territorios del país, en Artemisa. Gentilmente los organizadores del evento me invitan a la clausura (domingo) para que imparta una conferencia sobre literatura infantil y presentar algunos libros de Herminio Almendros¹.

El viaje desde San Antonio de los Baños, lugar donde resido, hasta Artemisa implica un recorrido en auto de poco más de una hora por solitarias carreteras que atraviesan con desgano pequeñísimos poblados rurales, y en una de sus múltiples encrucijadas y entronques por donde muy pocos autos suelen pasar los fines de semana, estaba, sin hacer caso del sol, una mujer joven, con una niña de a lo sumo tres años en brazos. Mi padre y yo pensamos que tenía alguna emergencia y decidimos darle “botella”.

Hasta aquí pareciera que disgrego y me alejo del tema sugerido por el título. Yo mismo lo pensé hasta que después de preguntarle a la mujer a dónde iba, ésta nos reveló que a Artemisa: “¡Ah, qué bueno que ustedes llegan hasta allá! ¿Y saben donde están realizando la Feria? Yo nunca he ido a Artemisa pero supe que están vendiendo “Había una vez” y “La Edad de Oro”, y quiero comprárselos a mi niña”.

Hasta aquí podemos dejar el resumen del suceso que les cuento. Una sencilla mujer de campo, al estilo de las mejores heroínas de la literatura, sale a buscar “el elixir que salvará a su hija de los maleficios de la vida moderna”: ¿Y qué busca? Un libro de Herminio Almendros y otro de José Martí.

Ahora que reflexiono sobre estos hechos tan reales me doy cuenta de que si no hubieran existido hubiera tenido la absoluta necesidad de inventármelos, pues para ser fiel al genial manchego que aseguraba que hoy un buen cuento para niños no es el que comienza diciendo “Había una vez un príncipe...” sino el que comienza diciendo “Había una vez un hombre...”, este ensayo necesitaba un buen ejemplo del sentido común que lo salvara de los vericuetos teóricos y pudiera comenzar desde ese momento diciendo “Había una vez una mujer...”

I. Dos hombres: Almendros y los estudios martianos

¿Quiénes de los españoles, antes de llegar a Cuba conocían a Martí? Martí, genio de Cuba, genio de España en Cuba, me era a mí, estudiante en España, desconocido. Nos lo habían allá ocultado o nos lo habían desfigurado hasta convertirlo en nada o en menos que nada. El, que ha sido el más genuino y alto representante del genio

¹ Se trata de Había una vez, Oros viejos y Lecturas ejemplares. Libros que fueron presentados ese día con la honrosa presencia de María Rosa y Sergio Almendros, hijos del escritor y Jorge Alens.

hispano.

HERMINIO ALMENDROS

Ha sido interés de los grandes centros de poder mantener en los márgenes de la cultura a todo pensamiento que no se avenga con sus intereses. "Cada hombre quiere ser centro y tirar radios a la periferia"², ha expresado José de la Luz y Caballero, pero en este querer ser centro la incompreensión de todo discurso diferente juega una mala pasada. Por tal razón a España le era muy difícil comprender el discurso martiano. Era necesario, pues, marginalizarlo. Convertirlo en leyenda y en leyenda bárbara.

¿Mas, cuál había sido el pecado de Martí? Partamos para ello de la visión que del Apóstol tiene Herminio Almendros.

Es mediante *Los raros* de Rubén Darío que Martí llega a él allá en España, cuando todavía es un estudiante. Almendros no conocerá con profundidad su obra hasta 1939, fecha en que llega a Cuba como exilado de la Guerra Civil. A partir de entonces se produce una fusión de los pensamientos de ambos educadores.

Almendros se acoge al Apóstol cubano como un discípulo iluminado ante una obra que nunca imaginó tan magnífica y universal. Por esto trata de apropiarse de su figura y dice "genio de España en Cuba"; y tiene razón, Martí es heredero de la mejor tradición del "alma española", de Numancia, de Juan Martín el empecinado, de Luis Vives, de Cervantes, pero enfocado así se corre el riesgo de una visión eurocentrista.

No se puede olvidar que el maestro español tiene cuarenta años y una sólida formación intelectual cuando llega a Cuba, como no puede olvidarse que la finalidad de la frase no es reducir a Martí a ser "el más genuino y alto representante del genio hispano", sino criticar al sistema educativo español que ignoraba a uno de los más grandes exponentes de la cultura universal.

Martí es suma del pensamiento anterior a él, elaborado en función de su tiempo y proyectado hacia el futuro. Mas su cultura es americana no hispana, americana en el sentido de ser respuesta a la realidad de nuestros pueblos. La cultura hispánica nace también de la mezcla de diferentes pueblos, dominados en su caso primero por el Imperio Romano y después por los árabes, sin embargo sus hijos no son "genios de Roma en Hispania", sino "genios de Hispania". Martí es, por tanto "genio de América" no "genio de España en Cuba". "Genio de España en Cuba" es Almendros. Él, cuya labor creadora estuvo al servicio de este país y del desarrollo de su cultura sin perder sus raíces hispánicas.

Martí simboliza, por antonomasia, el patriotismo, la esencia de la nacionalidad cubana. No es de extrañar que alrededor de su figura siempre hayan aparecido los que Marinello llamó "martianos antimartianos", usando su nombre como salvoconducto para ejecutar el suicidio cultural de la patria:

...los que cohonestaban la entrega al imperialismo estancaron el proceso iniciado por él, traicionando la médula de su mensaje revolucionario. De ahí la temprana insistencia en desnaturalizar su propósito, ocultando su verdadero alcance. Desfigurar su advertencia y burlar su mandato fueron empeños contemporáneos de la primera divulgación de su obra.³

Por suerte estos "antimartianos", tuvieron sus antagonistas en lo más lúcido y progresista de la intelectualidad cubana de la república neocolonial. El propio Marinello,

² Luz y Caballero, José de la: *Selección de textos*.(José de la Luz y Caballero), Editorial Ciencias Sociales, La Habana,1981, p 143.

³ Marinello, Juan:*Dieciocho ensayos martianos*./ Editora Política, La habana, 1980, p.318.

Mella, Martínez Villena, Roig de Leuchsenring, Carlos Rafael Rodríguez, Le Riverand, José Antonio Portuondo y otros entregaron su talento creador a la correcta valoración del pensamiento martiano. A este grupo de hombres pertenece Herminio Almendros.

La sola publicación de su primer libro orgánico dedicado a la obra del "héroe-escritor" cubano, como él mismo ha insistido en llamarlo: *A propósito de la Edad de Oro* hubiera bastado para ubicarlo entre los mayores estudiosos de la obra martiana, además de ser el análisis más profundo que se había (y quizás se haya) hecho de la revista: Cuando llegué a la obra escrita de Martí y topé con la singular revista, me detuve primero sorprendido ante ella y me ganaron luego el interés y el deseo de comprender en su entraña. No pocas veces he pensado que en esa obra para jóvenes que se le murió a Martí también de dignidad, casi recién nacida, quedaron ya sembradas, normas firmes y preclaras para una literatura infantil digna de nuestra época".⁴

Con este análisis llega a la esencia de la literatura martiana para niños y jóvenes, la presenta como modelo y antídoto contra la mala literatura del género en la actualidad. Analiza el efecto enajenante de los "cómic", su carácter distorsionador y desestabilizador de la personalidad del individuo, y es Martí el ejemplo tomado para combatirlo. Ahí precisamente radica la grandeza del análisis hecho por Almendros. En tomar los elementos medulares de la obra martiana y demostrar su vigencia, al dar con ellos respuesta a problemáticas del mundo contemporáneo.

El análisis que hace de "nuestro Martí", como él mismo lo llamó, se caracteriza por ir a la raíz de su labor educativa. En el prólogo al *Ideario Pedagógico*, por ejemplo, va discerniendo las claves para comprender la labor educativa martiana, y con respecto al aforismo "y la pluma debería manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana la azada", logra captar lo expresado por Martí oponiéndose a la interpretación lineal, equívoca, que ve en la frase un grave error. Almendros explica que la azada y la pluma son símbolos metafóricos que representan la actividad práctica y la teórica. Ve en Martí un aliado a la educación revolucionaria y en su "Carta a un maestro de una escuela rural" dice:

Recuerda aquello de Martí: [...] "Por la tarde la pluma, pero por la mañana, la azada". Es decir, primero la acción en la realidad, la experiencia; después, reflexionar sobre ella.
5

Son el *Ideario Pedagógico de José Martí* y *A propósito de La Edad de Oro*, dos obras medulares para la historiografía pedagógica cubana, por cuanto analizan y revelan para la transformación de nuestro tiempo el pensamiento pedagógico de uno de sus educadores cumbres, pero quizás la más hermosa visión que deja del gran "genio de Cuba, de América", sea la biografía que de él hace dedicada a niños y jóvenes.

En este libro se evidencia la fusión de criterios pedagógicos entre ambos educadores y puede palpase la herencia literaria del Apóstol en Almendros. Presenta a Martí mediante una comunicación directa con sus lectores, en un discurso coloquial con marcadas influencias del estilo apotegmático martiano: "...la grandeza de la patria está

⁴ Almendros Herminio. *En torno a "La edad de Oro" de José Martí.* MINED, La Habana 1959., p.4.

⁵ Almendros Herminio: *Carta a un maestro de una escuela rural.* Ministerio de Educación, La Habana 1960, p.21.

en el mérito de sus hijos"⁶ ; o cuando refiriéndose al héroe asegura:
Es un supremo bien para un pueblo el haber tenido entre sus hijos uno como ése, que es, para todos los hombres, por sus virtudes, por el ejemplo de su vida, el más noble espejo y guía más puro.⁷

Cada página del libro está escrita de manera que Martí queda al alcance de todas las manos, como Bolívar cuando Martí lo acercó a “los niños de América”. La brevedad y la frescura de su prosa recrean la vida del héroe nacional cubano como una novela. Resalta en todo momento el heroísmo, pero un heroísmo sin excesos, rebozado por un humanismo asequible y termina el libro con una sentencia que resume la asunción de Martí, como guía espiritual para enfrentar los nuevos tiempos. Termina afirmando: "De sus sueños soñamos".

II. Hacia una literatura infantil al nivel de las necesidades del niño.

No negamos de todos los cuentos, ni negamos todas las virtudes que se les atribuyen; queremos sólo poner en guardia a quienes recurren sin distinción al gran caudal de cuentos preparados para que los niños lean.

HERMINIO ALMENDROS.

S
igiendo la anécdota con la que hemos introducido este trabajo tendríamos dos posibles formas de nombrar la estética de Almendros en el terreno de la literatura infantil: pudiéramos volver a traer aquí la imagen de “había una vez un hombre...” o pudiéramos, y esa es la elección que proponemos, acogernos al de “hacia una literatura infantil al nivel de las necesidades del niño”.

No voy a extenderme aquí –necesitaría por demás todo un libro para ello– en una acabada reflexión teórica sobre la categoría “necesidad” y las relaciones de ésta con la motivación humana y, por tanto, con el interés por la lectura.

Baste solamente esbozar este complejo proceso psicológico de la personalidad asumiendo que el niño establece sus relaciones con el mundo, relaciones en las que se apropia del mismo con un carácter creador, a través de la actividad. Actividad que a la vez que es generadora de nuevas necesidades, desarrolla el niño con el fin de satisfacer una determinada necesidad mediante objetos capaces de satisfacerla.

O dicho más cerca de los ejemplos del sentido común a pesar de correr el riesgo de que se realicen interpretaciones reduccionistas o deterministas de mis palabras: el niño –en un ejemplo específico– siente necesidad de conocer el mundo que lo rodea (por qué ha muerto su perro, por qué nace su hermanito, etc.), necesidades que se han creado en su diaria actividad. Por tanto busca los objetos (ideales o materiales) que le permitan satisfacer su necesidad. Entonces aparecen múltiples opciones, entre las que se encuentra el libro. Si el libro no está escrito de forma tal que ayude a satisfacer ese estado de carencia y/o insatisfacción en que se encuentra el niño, entonces éste, en sentido general, no se verá motivado a leerlo... He aquí, esbozada una de las más importantes causas de la pérdida del interés por la lectura. Decimos “una”, porque no es la única causa, como tampoco podemos hablar tan absolutamente proporcional la relación motivación–necesidad.

No obstante sirva esta aclaración para comprender la estética almendrino en el campo de la

⁶ Almendros Herminio. *Nuestro Martí.*/ Editorial Juvenil, La Habana 1965, p.7.

⁷ Almendros Herminio. *Nuestro Martí.*/ Editorial Juvenil, La Habana 1965, p.8.

literatura infantil.

Almendros nunca se contentó con ser sólo un maestro de aula. Estaba consciente de que su labor educativa debía proyectarse sobre las grandes masas de niños y jóvenes a través de los medios masivos de comunicación. Aquí radica un pilar clave del alcance de su obra. En convertirse desde la década del cuarenta del presente siglo, en precursor del análisis de la influencia de los medios masivos de comunicación sobre el proceso educativo de la juventud, e incluso captar el papel determinante de estos en algunos casos. No sería hasta dos décadas después que la pedagogía mundial experimentaría una profunda toma de conciencia con respecto a las relaciones educación-comunicación a través de los medios masivos.

Almendros realiza sus estudios sobre la literatura infantil por considerarla el medio de comunicación, más influyente sobre los niños y jóvenes cubanos de la época, pero los fundamentos básicos de su teoría pueden considerarse como principios generales para la elaboración de mensajes a través de los medios masivos de comunicación interrelacionados con el trabajo educativo de la escuela. Los fundamentos de la teoría almeadrina sobre la literatura infantil pueden ser resumidos en los siguientes puntos medulares:

1- La necesidad

Partamos, apoyados en la tesis que hemos venido analizando, del mismo Almendros para comprender este punto:

Sí; los mayores seguimos complaciéndonos en ofrecer a los niños lecturas de anécdotas y quimeras que son reflejo de mentalidad y vida remotas, sin cuidarnos del efecto que pueden causar en el pensamiento en formación[...].⁸

Este efecto al que se refiere Almendros puede ser esencialmente de dos tipos: de enajenación ante la realidad o de desinterés por la lectura.

El desinterés por la lectura es un hecho cada vez más problemático para la sociedad actual, por cuanto muchas veces va unido a un desinterés por el pasado, a una pérdida de la percepción histórica de los fenómenos. En la actualidad la pobre afición por la lectura está también condicionada por el desarrollo de otros medios de comunicación que captan mediante elaborados sistemas de imágenes la atención del niño (la televisión, el vídeo, la computación, etc.), pero Almendros desde la década de 1940, sin asistir al explosivo desarrollo de la tecnología informativa, llega a la conclusión de que la literatura sólo puede recuperar el terreno perdido si se adecua a las exigencias de las nuevas condiciones socio-históricas y responde a las problemáticas que ésta le presente a la niñez y la juventud.

A su vez, el hecho de que los niños y jóvenes no lean porque la literatura no responde a sus necesidades, está condicionada por dos factores: una la obra literaria en sí y otra, la selección hecha por los adultos para ofrecerles determinadas obras.

Almendros advierte cómo durante generaciones los adultos le han impuesto al niño las lecturas que le parecían útiles e interesantes, pero sin tener en cuenta la edad y los intereses del infante. Esta es una realidad que puede revertirse en frustración y desdén por la lectura, por cuanto el niño se enfrenta a un código preparado para establecer la comunicación con el adulto pero no con él.

Por otra parte se encuentra la obra literaria en sí, la obra literaria supuestamente dedicada a la niñez. Esta no puede ser concebida como un mero entretenimiento ni tener presente sólo el elemento estético. La literatura infantil tiene que tener una base profundamente educativa. Pero esta base educativa debe responder a las necesidades del niño, de acuerdo a

⁸Almendros Herminio. *En torno a "La edad de Oro" de José Martí.*/ MINED, La Habana 1959., p. 15

las particularidades psicológicas de la edad y las características del medio en que éste se desenvuelve.

No una literatura centrada sólo en la vida pasada, sino que le revele al niño la evolución de la sociedad. No una literatura centrada en superhéroes sólo imitables en el terreno de la fantasía, sino héroes cercanos a ellos e imitables en la humana realidad. Una literatura en la que el niño encuentre de la manera más atractiva posible, las respuestas a las diferentes incógnitas que le impone la vida.

2- El equilibrio entre lo estético y lo ético, entre lo real y lo fantástico

El estado de equilibrio es el estado de convivencia armónica entre elementos opuestos o semejantes, en el cual ninguno tiene superioridad sobre el otro. El logro de una literatura equilibrada es por tanto, el logro de una literatura que no dé preferencia a determinados elementos por encima de otros.

En la literatura infantil propuesta por Almendros, el equilibrio cobra una importancia cardinal, puesto que significa el logro de un estilo capaz de reflejar la realidad en toda su compleja existencia y hacerlo de forma tal que responda al ya analizado punto de la necesidad.

El primero de estos equilibrios es el que ha de establecerse entre lo estético y lo ético. Almendros en un artículo aparecido en el periódico Información explica que en la literatura para adultos se sigue generalmente un criterio; puramente estético en el cual lo educativo pasa a ocupar un segundo plano, pero que en la literatura infantil no se debe seguir este criterio. Ella debe contribuir con elevada influencia al proceso de formación del individuo y por tanto lo ético debe adquirir una significativa importancia. Esta observación tiene que ser analizada con detenimiento, por cuanto si no se captan las particularidades ofrecidas por Almendros se pudiera pensar que propugna un arte meramente cognoscitivo o sociológico. Nada más alejado de las concepciones estéticas del pedagogo.

Lo ético no puede sobreponerse a lo estético porque daría lugar a un discurso sin el menor atractivo para sus destinatarios. Es entonces el equilibrio entre ambos elementos, la clave para una obra de literatura infantil capaz de motivar al niño a desarrollar el hábito por la lectura. La que, cuando analiza la literatura infantil escrita por José Martí, define como:

[...] Una literatura recreativa con base docente, profunda y radicalmente constructiva, como lo es la verdad; literatura audaz y vigorosa en la que sólo pueden salir airoso algunos talentos privilegiados, pues decir bien y bellamente lo verdadero es mucho más comprometido y difícil que hacer graznar inacabables tonterías a cualquier ratón o a cualquier pato vestido de marinero.”⁹

“Decir bien y bellamente lo verdadero”. Aquí yace la clave para comprender el equilibrio que propone el autor, a partir del análisis de las reflexiones de Almendros sobre el tema. Y en esa convicción de que hay que decir lo verdadero se encuentra el equilibrio entre lo real y lo fantástico.

Este punto es una constante para toda literatura, entendida la misma en un sentido artístico, por cuanto una obra que intente captar con un fáctico procedimiento fotográfico todos los aspectos de la realidad corre el riesgo de no sugerir y favorecer la capacidad creativa del lector ante el texto, mientras que aquélla que se centre solamente en lo fantástico sin mantener su basamento en la realidad, tiende a transmitir un mensaje enajenante.

En este sentido Almendros propone hacer una escisión en la literatura infantil: poner a un lado la que se centra en un pasado o en una pretendida situación atemporal con adornos de

⁹ Almendros Herminio: *En torno a “La edad de Oro” de José Martí.* / MINED, La Habana 1959., p. 12.

perfección y que él le da el nombre de “literatura marihuana” y a otro la que estimula la ilusión y la fantasía del niño a partir de su propia realidad, con el fin de diferenciar la verdadera literatura infantil, de los modelos enajenantes que se presentan al niño bajo este rótulo.

La primera subvalora al niño y retarda el conocimiento exacto de una realidad en la que él ha de interactuar algún día. La segunda, lo considera como un individuo capaz de comprender todas las aristas de la realidad y lo estimula a adentrarse en ella para transformarla. Dentro de esta última tendencia se enmarca la obra literaria de Herminio Almendros, quien ha dicho: "Hoy bastaría cantar la gran aventura de la ciencia y el desarrollo, para llenar el alma de ilusión y entusiasmo. Digo cantar y no simplemente contar y describir a secas."¹⁰

El equilibrio entre lo real y lo fantástico consiste entonces, en recrear los aspectos de la realidad con el sentido lúdico e imaginativo inherente a la personalidad del niño, pero poniendo esta realidad así como los personajes que en ella interactúan humanamente cercanos al niño. Porque si bien éste necesita de los elementos fantásticos para analizar y comprender los diferentes aspectos que lo rodean, los elementos fantásticos no deben crearse sobre la base del engaño y la enajenación. Punto que entronca con la concepción martiana de que:

[...] a los niños no se les debe decir más que la verdad y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada¹¹.

3- La interrelación entre los grandes sistemas educativos

Este punto viene a ser en muchos aspectos el resultado de los dos primeros aquí analizados. Una literatura infantil que esté en función de las necesidades del niño, debe presentar un justo equilibrio entre lo real y lo fantástico y entre lo estético y lo ético, y a su vez encontrarse tanto por el mensaje que transmite como por su forma, estrechamente interrelacionada con los otros sistemas educativos.

La interrelación con la familia y la comunidad se cumple desde el momento en que recrea “bellamente lo verdadero”, es decir recrea una realidad en la que el niño y el joven se ven involucrados diariamente. Pero también cuando contribuye con elementos esclarecedores al descubrimiento o la comprensión de elementos y problemáticas de esa realidad.

La literatura infantil debe en buena medida estar en función de los intereses educativos de la escuela, para lograr una unidad de criterios en cuanto a los contenidos y las formas en que éstos serían asimilados por el niño a partir de sus características psicopedagógicas en cada edad. Almendros responsabiliza con esta tarea tanto a la escuela como a los escritores y asegura:

La nota y los signos dominantes en las lecturas con las que generalmente se pretende aficionar al pequeño a leer es su carácter de literatura de evasión. Evasión de la realidad y de la vida auténtica, que son los firmes apoyos y los recursos cardinales a los que el ser en formación apela y a los que se aferra para garantizar su crecimiento normal y óptimo.”¹²

¹⁰ Almendros Herminio. *En torno a “La edad de Oro” de José Martí*./MINED, La Habana 1959., p. 21

¹¹ José Martí. *La Galería de las Máquinas*. En *La Edad de Oro*. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 1994, p. 206.

¹² Almendros Herminio. *La lengua y el libro*. En *Información*, Año XIV, No.61, 14 de marzo de 1950, p.2.

Más recientemente el poeta cubano Eliseo Diego ha retomado el criterio almendrino al considerar que los textos destinados a incrementar o favorecer la formación de los conocimientos adquiridos en la escuela, incluidos en los llamados “libros de texto”, deben ser incluidos en el género de la literatura infantil¹³.

Para Almendros la desvinculación entre literatura infantil y escuela contribuye a la pérdida del interés del niño por la lectura, y en el mejor de los casos:

[...] adquiere, si acaso, la afición al goce de leer cuentos de toda índole o historietas fantásticas, y continúan buscando ese pasto ciegamente. No suelen ser exigentes los pequeños, o más bien hacen una selección al revés; rechazan de ante mano todo lo que supone reflexión y reacción lógica y leal frente a los verdaderos problemas de la vida. En los casos característicos y acentuados, la entrega a esa especie de vicio solitario, a esa clase de lectura, aparece como una verdadera pasión maníaca”¹⁴

El análisis del cuadro presentado por Almendros, revela la importancia de la interrelación entre los sistemas educativos con respecto a los medios de comunicación masiva, en torno a un destinatario común: el niño. Se revela además el papel que debe jugar la escuela en la preparación de sus usuarios para poder “desconstruir” y analizar críticamente los diferentes textos emitidos por los medios masivos.

La escuela, según Almendros, debe apoyar su actividad en los medios masivos y darle al niño los elementos para mantener una actitud crítica y productiva frente a los mensajes emitidos por estos. **Crítica** desde el momento en que se le proporcionen los elementos y se le estimule a discernir la información, ya que como se desprende del cuadro presentado por Almendros, si no se le enseña a escoger, el niño tiende a “aceptar lo más fácil de digerir”. Y **productiva** al propiciarse las condiciones para la elaboración de textos, mediante el empleo de medios masivos de comunicación tanto en las actividades docentes (la técnica de la imprenta escolar) como extraescolares (la publicación de textos en una revista).

De lo anterior puede concluirse que para Herminio Almendros el logro de una literatura infantil capaz de rescatar en la actualidad el placer por la lectura y hacer de ésta un útil instrumento de placer y aprendizaje para niños y jóvenes se resume en los tres principios esenciales expresados por nosotros: el de la necesidad, el del equilibrio entre lo real y lo fantástico, entre lo estético y lo ético y el de la interrelación entre los grandes sistemas educativos.

A estas concepciones arriba Almendros a partir del análisis de la obra literaria de José Martí, la cual toma como modelo de lo que él ha definido como “normas firmes y preclaras para una literatura infantil digna de nuestra época”.

III. La obra desde sus paralelos martianos

Aquellos críticos que se esfuerzan por demostrar una inexplicable falta de perspectiva se preguntarán: ¿Y dónde está la genialidad de Almendros? ¿En imitar a Martí, sólo en continuar sus ideas? Grave error.

Analícese en primer lugar la autorizada opinión de Juan Marinello con respecto a los seguidores de Martí:

¹³ Elizagaray Alga Marina: *El poder de la literatura para niños y jóvenes.*/ Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 11.

¹⁴ Almendros Herminio. *La lengua y el libro.* En *Información*, Año XIV, No.61, 14 de marzo de 1950, p.2.

Es muy difícil encontrar escritor cubano de los últimos tiempos que no se le parezca extraordinariamente. Los mejores, los genuinos, le huyen el parentesco fingido al madurar; los fraudulentos quedan presos en el forcejeo lamentable por reproducirle los modos peculiares. En muchos casos el mimetismo afecta perfiles caricaturescos. A veces, muy pocas veces, es una vía de aprendizaje del idioma que desemboca en lo propio".¹⁵

La literatura de Almendros, se centra en la investigación y la ensayística de problemas relacionados con la educación y en la narrativa para los más jóvenes, pero es a esta última la que nos interesa acercarnos estilísticamente. La ficción tiene en ella, al igual que en Martí, un valor conativo. Lo esencial es la formación en el niño de una capacidad de actuación positiva frente a las diferentes situaciones de la vida, a la vez que se le procura el placer por la lectura. ¿Mas, dónde ubicar a Almendros según el criterio de Marinello?

Recuérdese que Almendros ha madurado intelectualmente cuando llega a Cuba. Aquí adecua su pensamiento a la realidad del país y en función de sus necesidades prácticas. El contacto directo con Martí lo ayuda a perfeccionar su estilo, pero no es fruto de un mimetismo, sino de una asimilación. Almendros es de los genuinos.

Véase además que no hay orígenes puros. Incluso los espíritus más atrevidos en la ruptura con la tradición, los que para formular nuevas teorías rompen con todas las anteriores, han partido de las ya existentes. La genialidad de un hombre, por tanto, no está dada por la originalidad de su obra, sino por la manera en que satisfaga con ella las necesidades del hombre de su tiempo. En este aspecto confluyen las obras literarias de Martí y Almendros.

Para un acercamiento al estilo literario almendrino, se debe partir de la categoría "tema", tanto en sus obras originales como en las versiones y adaptaciones de obras de otros autores. Esta categoría revela el contenido de su obra literaria, a la vez que permite comprender el porqué de las características esenciales de su estilo, identificando estilo con la forma empleada para reflejar el contenido desde una unidad indisoluble.

Son cuatro grandes líneas temáticas las abordadas por Herminio Almendros en su literatura infantil:

- La vida y obra de los hombres que han posibilitado el progreso cultural de la humanidad, entendiendo cultura en un sentido amplio;
- el desarrollo de la ciencia y la técnica;
- las características y el comportamiento de la naturaleza y los animales;
- la historia, los mitos y las leyendas.

En esta selección temática, reside buena parte de la originalidad y los aportes de Almendros como escritor. Significa un rompimiento con las concepciones "enajenantes" que apenas perseguían "entretener" al niño, separando los temas de la ciencia de los de la literatura o reflejando de manera distorsionada los elementos científicos. A la vez que marca un hito sólo comparable en las letras cubanas con el establecido por José Martí con la publicación de "La Edad de Oro". Hito que posibilita de manera excepcional el principio de interrelación entre los grandes sistemas educativos mediante la literatura infantil.

Y es que si a partir del análisis de la obra literaria almendrino se realiza una reconstrucción de los objetivos propuestos por su autor, se encuentra que están principalmente encaminados a:

- Propiciar el disfrute estético de la obra literaria.

¹⁵ Marinello, Juan. *Dieciocho ensayos martianos.*/ Editora Política, La Habana, 1980, p.45.

- Proporcionar a la niñez modelos de verdaderos héroes (reales y cercanos a ella).
- Fomentar el interés por la observación y el conocimiento del mundo a través de la ciencia.
- Contribuir a la formación de valores morales acordes con el desarrollo socio-cultural de la humanidad.

Mas no hubiera bastado para revolucionar la literatura dedicada a niños y jóvenes en Cuba y acaso en lengua hispana, era necesario que el equilibrio entre lo estético y lo ético proporcionara un producto atractivo a los ojos del infante. Para ello se apoya en las más variadas formas del género épico, a veces en caprichosas combinaciones entre el ensayo, la fábula y el cuento, o entre la biografía y la novela y otras de manera más pura, pero siempre empleando una prosa cercana al habla natural del niño.

Un acercamiento a algunos ejemplos concretos de su obra permite comprobar que Almendros no sólo recrea las fábulas de tiempos remotos. Por ejemplo, en su cuento "Un radar vivo" lo didáctico está dado a través de lo anecdótico verosímil para revelar la vida de un animal (el murciélago) y su semejanza con un objeto creado por el hombre (el radar) ¿No se agudiza así, con una finalidad científica, la observación del infante sobre todo lo que lo rodea?

Desarrollar el pensamiento racional del niño es un objetivo rector de su literatura. El niño necesita de los elementos fantásticos para analizar y comprender los diferentes aspectos de la realidad, pero esta fantasía no debe crearse sobre la base del engaño y la enajenación del infante. Almendros escribe sus historias sobre esta base y, consciente de que hay mucha "literatura marihuana", con historias falseadas y con espacio sólo para superhombres y superhéroes, pone en manos del niño elementos para enfrentarlo. Y ya se ha visto en el anterior epígrafe la opinión de Martí al respecto, lo que evidencia el paralelismo en cuanto a los fines de la obra literaria para niños de ambos educadores y la apropiación creativa que hace Almendros del Héroe Nacional cubano.

¿No es acaso un estímulo para no dejarse imponer criterios ajenos, falsos, una enseñanza para aprender a desconstruir y seleccionar un determinado mensaje su ensayo "Una fábula engañosa"?

En él, presenta tres versiones de la fábula "La cigarra y la hormiga" y después hace una crítica a la misma. Crítica mediante la cual demuestra lo falso de su moraleja, sin huirle a definiciones científicas:

...el saltamontes es un insecto masticador, de patas posteriores largas, con las que se mueve a grandes saltos; y la cigarra es un insecto chupador, de patas cortas, abdomen cónico y alas membranosas.¹⁶

Asumir una actitud semejante significa respetar la inteligencia infantil. Les da elementos de la realidad, apoyado en observaciones científicas de los animales implicados en la fábula para desmentir una narración injusta y engañosa. Convencido, como Martí, de que a los niños se les debe decir la verdad y sólo la verdad.

El fin del ensayo encierra una nueva moraleja, extraída de la moraleja de la fábula original: "en la vida se dan muchos casos de juicio injusto como éste. No sólo en las relaciones entre los animales, sino entre personas y entre naciones"¹⁷ En esta moraleja

¹⁶ Almendros Herminio. Cosas curiosas de la vida de algunos animales./ Editorial Juvenil, La Habana 1964, p. 24.

¹⁷ Almendros Herminio: Cosas curiosas de la vida de algunos animales./ Editorial Juvenil, La Habana 1964, p. 26.

aparece una característica del estilo narrativo de Almendros: el apoyarse en elementos del sentido común para revelar las más profundas esencias.

Su estilo se apoya con frecuencia en coordinadas copulativas:

Sus alumnos lo admiraban y se sentían atraídos por el entusiasmo que ponía en el estudio. Y todos lo querían porque era bueno y era sabio.

Aquí se encuentra un nuevo paralelo con Martí: la imitación de la manera de narrar el niño. Está su narración impregnada del polisíndeton y el presente histórico para mantener la atención del joven lector. A esto se suma el empleo de interrogaciones a las que da respuesta acto seguido de manera sintética, captando el quid del fenómeno. Véase por ejemplo:

¿Por qué el jugo de la uva fermentada se convierte en vino? ¿Por qué el vino se vuelve luego agrio?[...]

No era posible que todas aquellas sustancias se transformaran por sí solas; tenía que haber algo que las hiciera cambiar; algo que no vemos que no se deja descubrir fácilmente y que nadie sabe cómo es”¹⁸.

Cuando se le hace necesario el uso de las subordinadas y frases aclarativas, la narración fluye sin dificultades por el ritmo interno que alcanza. Además, en las biografías dedicadas a niños y jóvenes que hace de grandes hombres (Martí, Finlay, Pasteur, María Curie, Tomás Romay, entre otros), está presente lo novelado, lo anecdótico, que hace viva, dinámica y cercana la vida de hombres que parecerían inalcanzables al niño.

Una cuestión interesante en su estilo es la extensión de las narraciones. Por ejemplo, cuando cuenta el descubrimiento de la vacuna por Pasteur¹⁹, necesita apenas ciento veinticinco palabras para narrar el modo en que realiza el descubrimiento (atrae, capta y despierta el interés de los pequeños con este primer momento) y ciento noventa y dos palabras para explicar la fundamentación científica, del descubrimiento, apoyándose en el símil para facilitar la comprensión de la terminología científica al presentarlo todo relacionado con el universo de lo cotidiano, ciento treinta y siete palabras en total para contar -eso es lo que hace Almendros- cómo fue descubierto el principio de la vacunación y en qué consiste. Una cantidad similar a la que emplea el niño de secundaria básica en sus composiciones.

Son numerosos los volúmenes de narraciones dedicados por Almendros a los más pequeños sumando las versiones, adaptaciones y recopilaciones de cuentos y leyendas que al ser recreadas por su estilo, se convierten en obras propias. Obras que han pasado a ser clásicos del género en la literatura hispanoamericana y que al permitir la interrelación entre los grandes sistemas educativos, ha contribuido al desarrollo de la pedagogía cubana en su constante readaptación a los cambios socio-culturales de la humanidad.

IV De regreso a la anécdota inicial para desempolvarle la pata al lobo

Una sencilla mujer de campo, al estilo de las mejores heroínas de la literatura, sale a buscar “el elixir que salvará a su hija de los maleficios de la vida moderna”: ¿Y qué busca? Un libro de Herminio Almendros y otro de José Martí.

¹⁸Almendros Herminio: *Pasteur y Finlay* / Editora Juvenil, La Habana 1965, p. 10-11.

¹⁹Almendros Herminio: *Pasteur y Finlay* / Editora Juvenil, La Habana 1965, p. 11.

Este hecho meramente empírico me ha aportado más fe y convicción en las tesis, que por razón de espacio sólo hemos esbozado en este ensayo, que todos los restantes métodos empleados durante años de investigación. A partir de hechos como éste puede constatarse la validez de las concepciones estéticas de Almendros.

Se hace necesario, por tanto, en tiempos en que el mercado y los círculos de hegemonía mundial se abalanzan sobre nuestra infancia con una literatura – cinematografía y videojuegos, entre otros– semejante a aquel lobo que con la pata empolvada en harina prometía ser un cordero, retomar obras como las de Almendros y Martí. En ellos están las claves teóricas para desconstruir y, lo más importante, enseñar a desconstruir a nuestros niños, los mensajes colonizadores y enajenantes de los medios, para desempolvarle la pata al lobo. En ellos está también la estética a seguir, para producir un arte dedicado a la infancia que contribuya positivamente al desarrollo integral y armónico de la misma. Y están, por encima de todo, sus libros. Ésos que, seguramente, en este momento la sencilla mujer de nuestra anécdota, le está leyendo a su niñita de aproximadamente tres años.